

Mujeres nacidas en la ruralidad: los casos de Hilda Chen Apuy y Marcelle Taylor Brown

MSc. Roxana Jiménez Rodríguez¹

Resumen

Las zonas periféricas costarricenses, como las regiones Brunca, Huetar Norte y Caribe, Pacífico Central, Chorotega, presentan una brecha social desesperanzadora. La mayoría de sus pobladores pertenece a los quintiles I y II, los cuales son de bajo o muy bajo desarrollo. Desafortunadamente, las mujeres nacidas en estas zonas tendrán menos acceso a servicios básicos y otros vinculantes a indicadores de calidad de vida. A pesar de esto, existen mujeres que nacieron en estas regiones y han brindado una aportación significativa en la construcción de la historia costarricense. Un rostro femenino inadvertido, que se muestra en el legado de dos mujeres, Hilda Chen Apuy y Marcelle Taylor, de etnias: china y afrodescendiente, respectivamente. Su contribución a las humanidades está en presentar una Costa Rica como multicultural. Estas mujeres, al igual que muchas, colaboraron para que el país se reconozca étnicamente diverso. Finalmente, ambas promueven que el colectivo costarricense, desde las distintas regiones y grupos culturales, alcance una convivencia en armonía alrededor de las diferencias.

Abstract

Women from rural areas: Hilda Chen Apuy and Marcelle Taylor Brown

This article shows the contribution of two women, Hilda Chen Apuy and Marcelle Taylor, a Chinese and an Afro-descendant respectively, to humanities. Both women, through intellectuality, activism and political work, transcend stereotypes as well as prejudice promoted by established social canons. In late 20th century Costa Rican women gained the right to a better education and more involvement in public affairs. However, those women in rural areas still show unpromising benchmarks in education, health, technology, and employability in order to achieve better living standards. Government institutions and collective actions must work in tandem to favor rural areas and their social, economic, and cultural circumstances. Costa Rican rural women have spoken out, from an ethnic perspective, against the issues that affect women and men equality. There are female voices in the regions that have gone beyond geography by presenting the richness and contributions of multiculturalism to society. History must be told fairly, from both women and men's point of view, acknowledging their struggles, conquests, needs, and the progress that accompanies them.

Roxana Jiménez Rodríguez. Mujeres nacidas en la ruralidad: los casos de Hilda Chen Apuy y Marcelle Taylor Brown. Revista *Comunicación*. Año 40, volumen 28, NÚMERO ESPECIAL POR EL 40 ANIVERSARIO: MUJER Y LITERATURA. ISSN: 0379-3974 / e-ISSN1659-3820.

PALABRAS CLAVE:

equidad, rural, desigualdad social, multiculturalidad, mujeres, etnias, chinos, afrodescendientes.

KEY WORDS:

multiculturalism, women, Chinese, rural, equity, social inequality, Afro-descendants, ethnicity.

¹ Roxana Jiménez Rodríguez estudió el Bachillerato en Inglés en la Universidad de Costa Rica, Costa Rica; además, se graduó de la Licenciatura en Docencia de la Universidad Estatal a Distancia, Costa Rica, y ha realizado estudios de posgrado en la Universidad de Costa Rica, Costa Rica, y en la Unan-León en Cooperación con Universidades Españolas, Nicaragua. Actualmente se desempeña como docente de Inglés en el Instituto Tecnológico de Costa Rica, Costa Rica. Contacto: rojimenez@itcr.ac.cr.

El siguiente artículo presenta el legado de dos mujeres nacidas en zonas rurales, Hilda Chen Apuy y Marcelle Taylor Brown, por salvaguardar la multiculturalidad de las regiones y sus grupos étnico: su *ethos, logos, bio*. Además, se muestra la desigualdad social de la ruralidad y la participación de la mujer costarricense en construir condiciones equitativas colectivas que puedan ser sostenibles en el tiempo.

EL PESO DEMOGRÁFICO DE LA RURALIDAD Y SU IMPACTO EN LAS MUJERES

En 1928, en la Habana, Cuba, un grupo de mujeres exigió participar en la Sexta Conferencia Internacional Americana y la ratificación del Tratado sobre Igualdad de Derechos, pues no había una sola mujer entre los representantes de 21 países. Esto dio lugar a la Comisión Interamericana de Mujeres (CIM). Desde entonces, existe una agenda para Latinoamérica y el Caribe respecto al tema de género; por ejemplo, en la Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina se señaló lo siguiente: “se aborda de manera articulada el tema de la desigualdad estructural de las sociedades latinoamericanas y la discriminación contra las mujeres” (CEPAL, 2016). A través de estas luchas, las mujeres se reconocen sujetos merecedores de la igualdad, de jure.

Sin embargo, las transiciones demográficas, los modelos económicos abocados a la industrialización y automatización, el control de las multinacionales, la comercialización de los recursos naturales, la invisibilización de las comunidades y sus líderes locales, coloca los objetivos trazados por la Organización de Naciones Unidas (ONU) en un horizonte lejano.

La Constitución Política costarricense, en el capítulo de Derechos y Garantías Sociales, artículo 50 indica que: “...el Estado procurará el mayor bienestar a todos los habitantes del país, organizando y estimulando la producción y el más adecuado reparto de la riqueza” (Constitución Política de la República de Costa Rica, 1949). Esto para garantizar la democracia a través del ejercicio de la igualdad. No obstante, la exclusión social y económica crea una condición

miserable entre las mujeres de las regiones rurales de Costa Rica.

Una mujer, residente del Valle Central, tendrá acceso a trabajo, educación, salud, y otros servicios como: transporte público, entretenimiento, electricidad. Mientras que una mujer de zona indígena, cabécar o bribri, recorrerá largas distancias para tener acceso a la educación o a los bienes básicos. Además, existen limitaciones de internet, electricidad, transporte público, educación, servicios médicos, oportunidades de empleo, entre otras. Finalmente, las condiciones geográficas también limitan la existencia de espacios recreativos y otras actividades económicas, diferentes a la agricultura (Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica, 2011).

Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica (INEC), desde una perspectiva territorial, el índice de desarrollo social de nivel bajo, se ubica en las regiones periféricas de Costa Rica. El quintil I se distribuye así: 61% en la región Brunca, 54,1% en la Región Huetar Norte, 65,5% en la región Huetar Caribe, y solo 6,5% en la Región Central del país. Mientras, el quintil II se ordena de la siguiente forma: 26,8% en la Región Brunca (pobreza total de un 29,5%), 27% en la Región Huetar Norte (pobreza total de un 27,5%), 20,7% en la Región Caribe (pobreza total de un 26,7%), 30,8% en el Pacífico Central (pobreza total de un 29,9%) y 38,3% en la Región Chorotega (pobreza total de un 22,4%). Finalmente, los quintiles de más desarrollo, IV y V, no se presentan del todo en la Región Huetar Caribe (2011).

En este sentido, las mujeres de la ruralidad deberán hacer frente a: la precariedad de las condiciones, la falta de empleo, la tendencia a ser cabeza de hogar, las pocas redes de cuidadores para los hijos, los escasos programas de apoyo a su condición socioeconómica, la insuficiencia del desarrollo comunitario y cultural.

EL HITO EN EL EJERCICIO DE LOS DERECHOS DE LAS MUJERES COSTARRICENSES

El disfrute de los derechos individuales y colectivos de las mujeres se debe a luchas sociales con un impacto en lo legislativo. Pues, una serie de eventos marcan el comienzo de la igualdad del ejercicio de los derechos políticos y ciudadanos de las mujeres en Costa Rica. A inicios del siglo XX, los presidentes de la República José Joaquín Rodríguez (1890-1894) y Ricardo Jiménez Oreamuno (1910-1914, 1924-1928, 1932-1936) plantean, por primera vez, ante el Congreso de la República, el derecho al voto femenino. Pero, esta propuesta recibe el rechazo absoluto:

Las mujeres, al no poder acceder al rango de ciudadanas, eran consideradas eternas menores de edad durante sus vidas. Estas eternas niñas vivían bajo el amparo y el poder casi incuestionable de los hombres que las rodeaban: inicialmente sus padres o hermanos y posteriormente sus esposos (Hidalgo, 2004, p37).

Tras la modificación del sufragio en los años 1913 (voto directo) y 1925 (voto secreto), se da paso a una nueva democracia. No obstante, quedaba pendiente que las mujeres, las poblaciones afrodescendientes, los asiáticos, los indígenas y las personas en condición de discapacidad, pudieran acceder al voto. En tal sentido, después de 40 años y la negación del Congreso de la República en tres ocasiones, finalmente, en junio de 1949, se aprueba el derecho al voto para las mujeres costarricenses:

El sufragio femenino no era ya un mero capricho, sino un fenómeno político que todavía no tomaban en serio los legisladores. Cada vez que presentamos al Congreso Constitucional para la obtención del derecho al voto, después de encuestas para la prensa, de discusiones públicas, de cambios de pareceres, el resultado era siempre el mismo. Las peticiones seguían la fórmula trillada de la Mesa Legislativa, se hacían pasar a sus antecedentes... y ¡hasta se perdieron expedientes! (Acuña, 1959 citada por Barahona, 2014).

Entonces, el sufragio femenino sucede debido a la presión de un grupo de mujeres que inició en 1948 y como un reconocimiento a las justas heroicas de muchas durante la guerra civil del 48. Por tanto, el otorgamiento del derecho no se da desde la promoción de la equidad e igualdad en busca de la justicia social, sino como consecuencia de un suceso histórico y la dádiva política de un sistema androcéntrico, lo que fomenta las diferencias y los estereotipos.

En esta estructura de subordinación de género, las siguientes victorias de las mujeres se dan al ganar espacios tradicionalmente masculinos, como el derecho a la educación y la participación política. Dentro de la democracia, la “parresia” (Foucault, 1917, p. 31), entendida como el acceso a la palabra por todos, es elemental para afirmar opiniones y reafirmar a los individuos, desde una distribución igualitaria de responsabilidades. Por ende, al otorgarle a la mujer el derecho a “decirlo todo”, esta aprende a cuidar de sí misma y a ejercer la libertad de pensamiento.

Después de 1948, se hizo más evidente la suma de mujeres cuyas vidas y circunstancias atravesaron la historia costarricense, rompieron el silencio de lo individual y colectivo, debido a una urgencia por narrar imparcialmente los eventos que formaron la nación.

La vida y obra de dos mujeres costarricenses oriundas de zonas rurales reflejan que la fuerza de estas ellas queda plasmada en su trabajo diario por presentar la riqueza étnica y cultural de Costa Rica y sus regiones. Mostrar la historia con una mirada equitativa, nos acerca al lado humano y justo del colectivo que construye los hechos.

HILDA CHEN APUY

“La mestiza cultural”, José Joaquín García Monge.

Nació el 23 de enero de 1923 en Puntarenas, de madre mestiza costarricense y padre chino inmigrante. Crece viendo barcos y marineros, escuchando las sirenas de los barcos que se hundían en el horizonte y preguntándose, en cada partida, el destino de aque-

lla gente que viajaba en los navíos. Esto, a lo largo de su vida, la convirtió en una trotamundos, con una vasta formación cultural.

Estudió en más de siete universidades alrededor del mundo, entre las que destacan: la Universidad Mount Holyoke de Massachusetts, la Universidad Hindú de Banaras, el Colegio de México y la Universidad de Cambridge. Sin embargo, su educación básica y superior la realizó en el sistema público; en ese sentido, se denominó a sí misma como el resultado de la educación pública costarricense con la guía de destacados intelectuales de la época como: Roberto Brenes Mesén, Abelardo Bonilla, Joaquín García Monge. Hilda Chen alcanzó una alta formación interdisciplinaria que abarcaba desde la literatura española y norteamericana, hasta los estudios de sánscrito y de las culturas orientales. Situación que la convirtió en una plataforma formativa y vivencial del conocimiento entre Occidente y Oriente.

Originaria de una Puntarenas, descrita por ella misma como una ciudad pequeña y segura, de casas con las puertas y ventanas abiertas: “para que entrara el aire, y las gentes francas, sin reticencias, parecían hermanarse en su ausencia de secretos” (Chen, 2008, p.17). En una entrevista realizada el 8 de setiembre 2015 por el LAUDI, de la Universidad de Costa Rica, Hilda Chen narra: “Puntarenas es importante en la formación de mi carácter. Por eso soy directa y franca, como es la gente de Puntarenas.”

Los chinos arribaron a Costa Rica, principalmente, en el siglo XIX, como mano de obra para la construcción del ferrocarril y las plantaciones de banano en el Atlántico. Históricamente, existe una menor mención sobre las poblaciones chinas que habitaron el Pacífico, Guanacaste y Valle Central. Cabe destacar que los chinos asentados en la región del Pacífico son de Chung Shan, una región cantonesa muy cercana a Macao; mientras que los de la región atlántica provienen de otras regiones con diferente dialecto al Chung Shan. Asimismo, algunos pocos provienen de Kwantung o Guandong. A mediados del siglo XX, la migración correspondía mayormente a Taiwán y Hong Kong.

En relación con lo anterior, se cree que entre mediados y finales del siglo XIX migraron aproximadamente 2 millones y medio de chinos hacia diferentes partes del mundo. Esto obedece al crecimiento demográfico, la comercialización del opio, la desigualdad social y económica por los conflictos entre aldeas y poblaciones. Además, paralelo a la llegada de migraciones, se dictan leyes discriminatorias contra chinos y otras etnias como negros, árabes y gitanos, tanto en Costa Rica como en otros países de Latinoamérica; las cuales se derogan entre 1943 y 1945, en el marco de la firma del tratado de la Amistad entre Costa Rica y la República China (Chen, 1992).

Según doña Hilda Chen, en Puntarenas, la colonia china fue aceptada e integrada a la sociedad: “se participaba en actividades costarricenses y de la cultura china. El mestizaje es real porque es una síntesis de las herencias y su aceptación para enriquecer la vida” (LAUDI, 2015).

En la misma línea, cabe destacar que todavía existen hoy dos frases en lengua china que se mantienen en la Asociación China de Puntarenas: “Aunque soy extranjero en un país extraño, me siento como en casa. Reunido en este club junto con mis paisanos, me entretengo como en familia” (Sai, 2016).

Hilda Chen Apuy fue pacifista, defensora de la multiculturalidad, escritora, presidenta del Consejo de la Universidad de Costa Rica y ganadora del premio Magón 2003 por su aporte al rescate de las culturas orientales. Además, recibió la orden de Tesoro Sagrado por parte del gobierno japonés y la medalla de la cultura por el ministerio de educación de Taiwán.

Finalmente, doña Hilda, fue una mujer nacida en la ruralidad costarricense que entendió las fusiones de las diversas culturas, y que mostró sus raíces a través de la escritura y la investigación. Ella trascendió el etnocentrismo y los prejuicios. Asimismo, fue una voz intelectual de mujer que cobró fuerza al mostrar la riqueza de la multiculturalidad, aquella que evoca la inclusión y promueve la convivencia de las poblaciones.

MARCELLE TAYLOR BROWN

“Mujer tenaz, humilde, honesta, conciliadora, abocada a la educación de sus estudiantes” Leroy Barton.

Se desempeñó en el Concejo Directivo de la Junta de Administrativa Portuaria y de Desarrollo Económico de la Vertiente Atlántica (JAPDEVA), en la Junta Directiva del Banco Crédito Agrícola de Cartago, y fue directora del Departamento de Apoyo Técnico de la Dirección Regional de Educación de Limón.

Aunado a lo anterior, ingresó como diputada a la Asamblea Legislativa, entre 1986 y 1990, impulsada por líderes de la provincia limonense, aunque era novata en la gestión política. Con todo, siempre encontró el apoyo que le permitió impulsar proyectos desde su curul, tales como: la Universidad Earth, el proyecto sobre la igualdad de la mujer, y mejoras al complejo portuario de Japdeva.

En la entrevista realizada, el 14 de enero de 2019, por Jiménez, Marcelle Taylor expresa que el Limón de los años 40 representaba la entrada hacia el desarrollo para las distintas poblaciones que llegaban en los barcos. Cada uno de estos grupos étnicos traían su cultura y religión: “pero convivían en armonía, como una gran familia” (Taylor, 2019). Sin embargo, no existía una actividad comercial desarrollada, las poblaciones iban estableciendo sus propios negocios según las costumbres étnicas. En este sentido, un aspecto que marcó la cultura de los limonenses en su lengua e identidad, fue la creación de escuelas de inglés (británico) promovidas por las denominaciones religiosas; “en donde estudiaban blancos y negros” (Taylor, 2019).

Para 1960, estas escuelas fueron desapareciendo por la influencia del sistema educativo costarricense y la imposición del español: “las familias negras no querían enviar a los niños porque para sobrevivir en Costa Rica tenían que aprender español” (Taylor, 2019). Al final de los años 90, se dieron cambios sustanciales para la región del Caribe, como la ruta 32 y una nueva visión del limonense: “los cambios han sido lentos, pero con los años se entenderá que Limón

es el reservorio económico del desarrollo de Costa Rica, sin ser explotado aún por miedos y mezquindades...” (Taylor, 2019).

Ahora bien, la participación de la mujer de Limón, a mediados del siglo XX en la política del país era mínima. Las mujeres estaban interesadas en la familia: en enseñar valores, disciplina, resolver lo inmediato y cercano a su realidad. Ellas vivían desinteresadas de los conflictos de la época, como la guerra civil de 1948 o la participación en toma de decisiones a través del derecho al sufragio. Según Marcelle Taylor (Taylor, 2019), en los siguientes años, la mujer buscó empoderarse, pero aún en desventaja con los hombres.

Actualmente, la mujer ha ganado espacios importantes, aunque con algunos vacíos. Menciona que, por ejemplo, en educación, los puestos de dirección y jefaturas; mejor dicho, puestos de toma de decisiones, se les otorgan a los hombres. Además, muchas veces, considera Marcelle Taylor, en el ejercicio de los puestos, sucede lo siguiente:

las mujeres temen tomar riesgos y dan un paso al lado de los hombres y no al frente. Pienso que vienen tiempos en que las mujeres tomen mayor liderazgo, vienen generaciones más rebeldes, mujeres fuertes que van a sobresalir por lo que son y su propio mérito y capacidad, no por su género (Taylor, 2019).

En el tema cultural, para finales de los 90, se observa una creciente necesidad de rescatar el legado de la cultura limonense, ante una pérdida progresiva de las raíces afrodescendientes, e incipientes intentos por revivir las costumbres y tradiciones.

En Limón, “los primeros inmigrantes vinieron de varias partes del Caribe. Las referencias hablan de gente proveniente de Panamá, Honduras, Curazao y Belice ... Entre estos inmigrantes, vinieron ya negros jamaicanos, aunque en número bastante reducido...” (Méndez y Duncan, 2011, p. 73). La población afrodescendiente se ubicó geográficamente alrededor de dos actividades: la construcción del ferrocarril y las plantaciones bananeras.

Para 1911, Costa Rica tenía el dominio mundial de la producción de este producto; sin embargo, a los negros se les consideraba extranjeros. Hasta 1949, se les reconoce como ciudadanos costarricenses. El legado cultural de este grupo étnico es amplio: la arquitectura de las viviendas se caracteriza por ser de madera, sobre pilones, con grandes ventanas; la gastronomía basada en el uso de tubérculos; la elaboración del “rice and beans” o el panbom. También, se usan hierbas tanto para la cocina, como para combatir enfermedades propias de la región. Asimismo, la cultura se ve reflejada en la vestimenta—elegante y colorida—, el arte, el teatro, el baile, alrededor del calipso y la cuadrilla, el canto religioso—expresión de la fe y nostalgia, con un legado protestante de gran influencia anglicana y bautista—. Además, aún se puede rastrear la influencia de las logias como grupos de formación y desarrollo intelectual. (Méndez y Duncan, 2011, pp.105-116).

Marcelle Taylor, junto con otros líderes de la provincia, forman el Comité Cívico Cultural de Limón, cuyo lema es “Back to the Roots”. Taylor enfatiza que el bagaje cultural de Limón es muy rico en comparación con el resto del país: “Costa Rica por su histórico no tiene una cultura definida, usualmente su referente de identidad son las tradiciones de Guanacaste, sin embargo, esto no es lo único que tiene el país” (Taylor, 2019).

De igual manera, alrededor del **Grand Parade**, se realizan otras actividades, por ejemplo: el gospel extravaganza, charlas y conferencias, degustaciones gastronómicas, el **Black Beauty**. Poco a poco, la población limonense entendió el propósito del **Parade**: “la comunidad estaba inmersa, en participación o dando retroalimentación sobre la actividad, se unieron grupos del extranjero y otras etnias (criollos, chinos)” (Taylor, 2019); pues, es un unísono que celebra la cultura afrodescendiente. En tal sentido, el **Parade** evoca las raíces espirituales, los valores familiares y las costumbres a través de trajes, mensajes, carrozas y música. El limonense se sienta en las calles o corredores de su casa, ve pasar el desfile y, alrededor de la tertulia, surgen las conversaciones intergenera-

cionales sobre las raíces de Limón. Niños y jóvenes, entienden y experimentan, a la vez, la convivencia en armonía con la pluralidad de las etnias.

Leroy Barton, en la entrevista realizada el 1 de febrero de 2019, por Jiménez, narra lo siguiente:

La interculturalidad es la respuesta de integración a través de luchas de muchos, entre ellos, mujeres como Joyce Sawyer, Thelma Curling, Marcelle Taylor de la región del Caribe, voces que se convierten en un coro que intentan visibilizar grupos minoritarios y contextualizar la idiosincrasia del costarricense, a la vez que se incorporan modificaciones a la legislación para hacer valer los derechos de estos grupos (Barton, 2019).

REFLEXIONES FINALES

En síntesis, se puede afirmar que el goce de una condición autónoma e independiente de las mujeres costarricenses está ligado a las conquistas alcanzadas a finales de los años 40. Primero, con el derecho al sufragio y, posteriormente, con las oportunidades de acceso al conocimiento en áreas tradicionalmente masculinizadas: “El género constituye por sí mismo uno de los ejemplos más claros de estratificación. No hay ninguna sociedad en la que, en ciertos aspectos de la vida social, los hombres no tengan más riqueza, estatus e influencia que las mujeres” (Giddens y Sutton, 2014, pp. 582-583).

A pesar de que la historia relata que el voto femenino costarricense se otorga con el objetivo de reivindicar la participación de muchas mujeres durante la guerra civil del 48, debe reconocerse que la coyuntura política del país y la transición de un Estado Liberal al Estado Reformista, permitió el afianzamiento de grupos de mujeres y su inclusión a espacios no privados que les permitiría potenciar sus capacidades intelectuales y civiles.

Muchas décadas después, gracias a dichas luchas, las mujeres son consideradas en el reconocimiento de prioridades y oportunidades dentro de la socie-

dad. Sin embargo, quedan algunos pendientes por legitimar, en ámbitos laborales, legales, salariales y de acceso a servicios. Además, existen agravantes, no siempre visibilizados correctamente, en las mujeres de las zonas rurales.

Las mujeres en la ruralidad, frecuentemente, pertenecen a comunidades heterogéneas en religión, etnia, cultura, tradiciones; las cuales cuentan con menos posibilidades de acceso a las necesidades básicas de salud, educación, empleabilidad. No obstante, muchas son líderes en sus comunidades y contribuyen al desarrollo económico de la nación a través de actividades del sector agrícola; el cual, también podría verse limitado por la exclusión de género,

Ciertamente, presentar los casos de Hilda Chen Apuy, oriunda de Puntarenas y Marcelle Taylor, proveniente de Limón, enfatiza los logros de las mujeres en la ruralidad en defensa de los grupos multiétnicos característicos de sus regiones también oprimidas, y a quienes se les ha negado un lugar dentro de los relatos de la historia oficial costarricense.

Tanto las mujeres, como las comunidades multiculturalmente diversas, sufren de una escasa e injusta exposición sobre lo alcanzado a lo largo de los años dentro del país, y sobre su impacto en el ascenso de una cultura valiosa y prolífera propia de Costa Rica.

De forma concreta, Hilda Chen y Marcelle Taylor rompen con los estereotipos y prejuicios de seres idealizados en roles tradicionales. Pues, se muestra a la mujer en espacios políticos, activistas, intelectuales y humanistas, desde posiciones influyentes y participativas.

Dicho esto, quizá no tengan que pasar muchos años para que se den modificaciones al Código Civil Costarricense que otorgue mejores condiciones a las mujeres, en pro de la igualdad, paz, democracia y no violencia. Finalmente, debe comprenderse que no se puede imponer o instaurar una sociedad sin lo femenino desde su historia y accesibilidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barahona, M. (27 de julio, 2014). La Batalla de las Sufragistas Ticas. *La Nación*. Recuperado de <https://www.nacion.com/viva/cultura/la-batalla-de-las-sufragistas-ticas/BRABYIL47VEZVP2H5IOSQCL-GWM/story/>
- Barton, L. (1 de febrero de 2019). Mujeres nacidas en la ruralidad. (R. Jiménez, Entrevistadora). Limón, Costa Rica.
- Brenes, J. y Zamora, T. (2008). Joaquín García Monge en retrospectiva: Conversación con Hilda Chen Apuy. *Revista de Comunicación*, 17 (29), 53-65. Doi.org/10.18845/rc.v17i0.990.
- Cambroner, A. y Torres, J. (2018). La participación política de la mujer en Costa Rica: Un breve abordaje desde el materialismo histórico. *Revista Derecho electoral*, (26), 87-106. Recuperado de http://www.tse.go.cr/revista/art/26/cambroner_chinchilla.pdf
- Cantón, J. (2016). Opio y colonialismo: reflexiones sobre el papel del opio en la penetración colonial europea en Asia y China. *Estudios de Asia y África*, 51(2), 391-412. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-654X2016000200391&lng=es&tlng=es
- CEPAL. (2016). *Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Una oportunidad para América Latina y el Caribe*. Santiago: Naciones Unidas. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40155/24/S1801141_es.pdf
- Constitución Política de Costa Rica. (1949). *Constitución política de la República de Costa Rica*. San José: Imprenta Nacional.1978.
- Chen, H. (1992). La Monoría China en Costa Rica. *Revista Reflexiones, UCR*, 5(1), 1-7. Doi 10.15517/RR.V5I1.10551
- Chen, H. (2008). *De la Vida, del Amor y la Amistad: un puente entre culturas*. San José, Costa Rica: Editorial UCR.

- Chen, H. (2016). Lección inaugural de la profesora emérita, M.A. Hilda Chen-Apuy para la inauguración de la Cátedra Libre "Enrique Macaya. *Revista Estudios*, (16),67-72. Doi: 10.15517/RE.VOI16.26674
- Foucault, M. (2017). *Discurso y Verdad, Conferencias sobre el coraje y decirlo todo*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina.
- Giddens, A. y Sutton, P. (2014). *Sociología*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Hidalgo, R. (2004). *Historias de las Mujeres en el Espacio Público en Costa Rica, ante el cambio de Siglo XIX*. Costa Rica, San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Recuperado de https://flacso.or.cr/wp-content/uploads/2020/07/ccs_132.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica. (2012). *X Censo Nacional de Población y VI de Vivienda 2011, Características Sociales y Demográficas*. San José, Costa Rica: INEC. Recuperado de http://www.inec.go.cr/sites/default/files/documentos/inec_institucional/estadisticas/resultados/repoblaccenso2011-12.pdf.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica.(2018). *Costa Rica en cifras*. San José, Costa Rica: INEC. Recuperado de <http://www.inec.go.cr/sites/default/files/documentos-biblioteca-virtual/re-costaricaencifras2018.pdf>
- LAUDI. (8 de setiembre, 2015). *Entrevista con Hilda Chen Apuy* [Video de YouTube]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=8RNCISodwPc>
- Leal, D. (2011). *Análisis de la situación e identificación de posibles líneas de acción para la cooperación para el desarrollo en la Provincia de Limón (Costa Rica)-Municipios de Limón, Talamanca, Matina, Siquirres, Pococí*. San José Costa Rica: AECID. Recuperado de <http://obturcaribe.ucr.ac.cr/documentos-publicaciones/investigaciones/9/88--54/file>
- Meléndez, M. y Duncan, Q. (2011). *El Negro en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial de Costa Rica.
- Sai, L. (2016). Migraciones Chinas y su consecuente proceso de asimilación desde 1855. *Revista Estudios UCR*. 33. Doi: 10.15517/RE.VOI 33.27403.
- Taylor, M. (14 de enero de 2019). Mujeres nacidas en la ruralidad. (R. Jiménez, Entrevistadora). Limón, Costa Rica.